

—Y ¡cuán sencillo es su sistema orográfico!— añadió Brugarolas;—puede decirse que sólo tiene una espina dorsal en esas prolongaciones de los Alpes que llamamos Apeninos.

—Pues bastan, así y todo—repuso Benalcázar,—para, vertiendo sus aguas á los mares Mediterráneo, Adriático y Jónico, formar lagos como el Mayor, de Como, de Garda, de Transimeno ó de Perusa y de Bolsena, y ríos como el Pó, el Adige, el Garellano, célebre para nues-

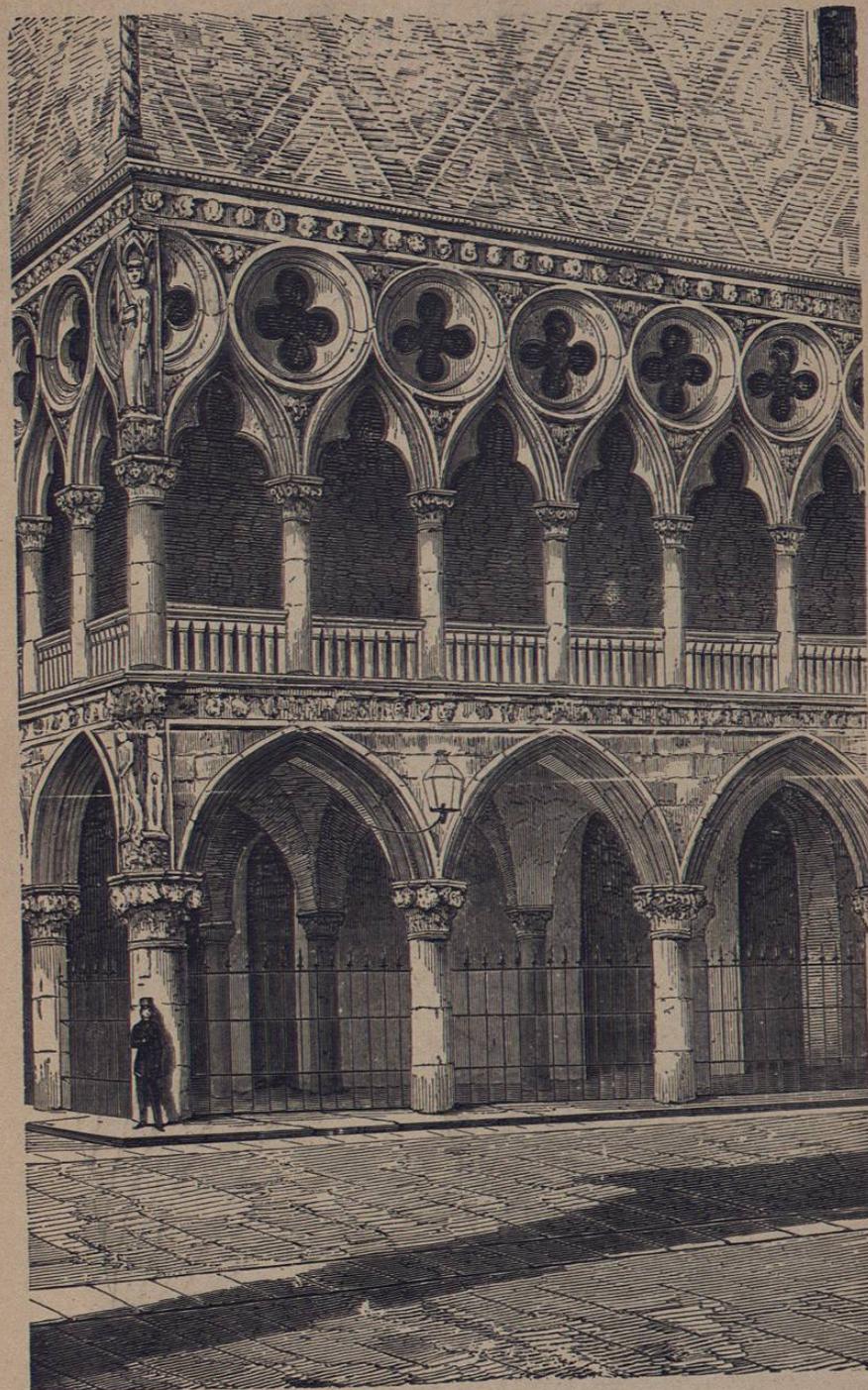


RUINAS DEL COLISEO ROMANO.

tras armas, el Arno y el Tíber, que es el que riega los muros de Roma.

—¡Roma—exclamó Silva,—aquella ciudad-imperio que en cinco siglos de república y otros cinco de imperio, fué señora del mundo, al cual dió sus leyes que aun imperan en las nuestras, como ahora, todavía irradia luz de eterna verdad desde la estrecha porción de la Roma transiberina en que se eleva el Vaticano!

—Gran país éste, por dos siglos español, donde venci-



VENEZIA.—DETALLE DEL PALACIO DUCA'.

mos á franceses y alemanes, y cuya posesión no ha tanto que perdimos, pues ha poco más de un siglo reinó en él Carlos III de España con el título de Rey de Nápoles.

—¿Qué crees, Benalcázar, tú que has de ser aquí guía nuestro; qué podremos ver?

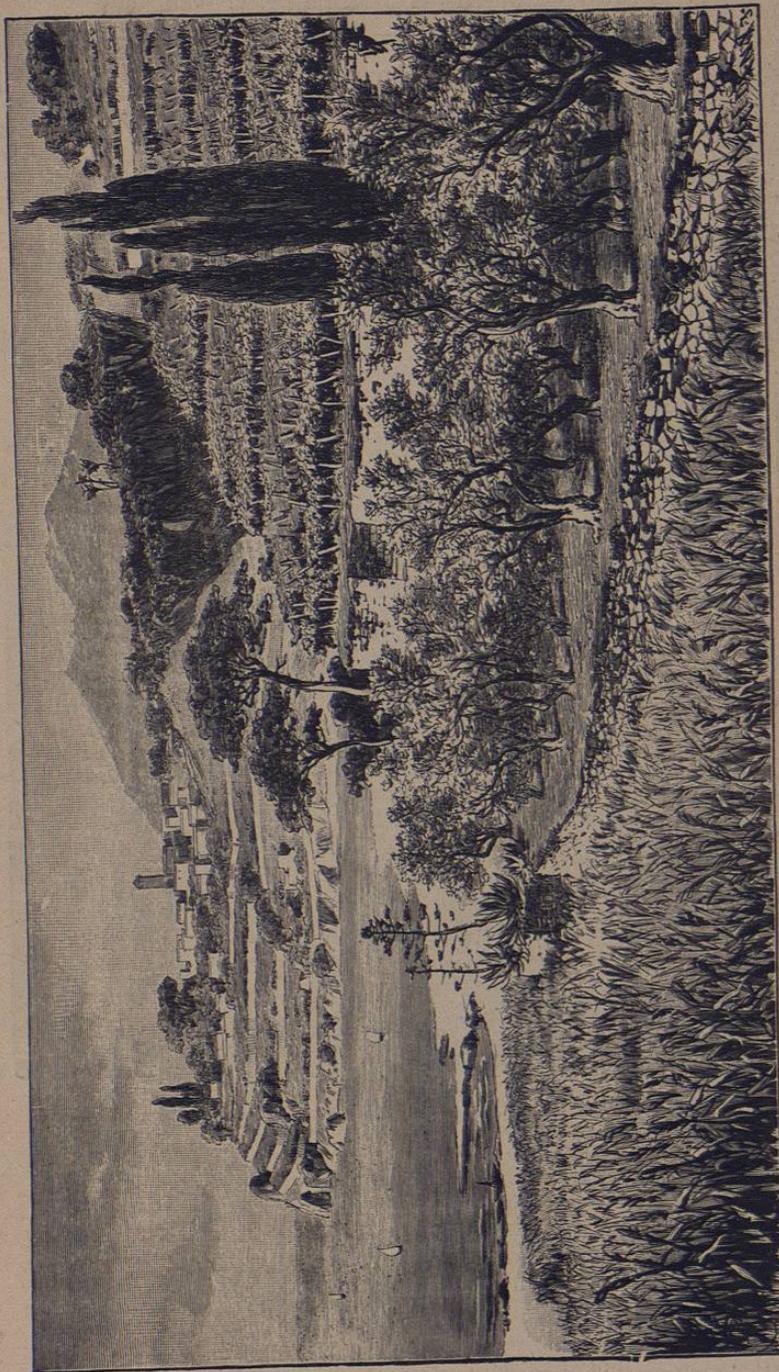
—Debiéramos verlo todo; pero no sería obra de unos días, sino de varios meses; nos limitaremos, por tanto, á visitar Venecia, morada flotante de 132.800 personas que



BARQUERO DE NÁPOLES.

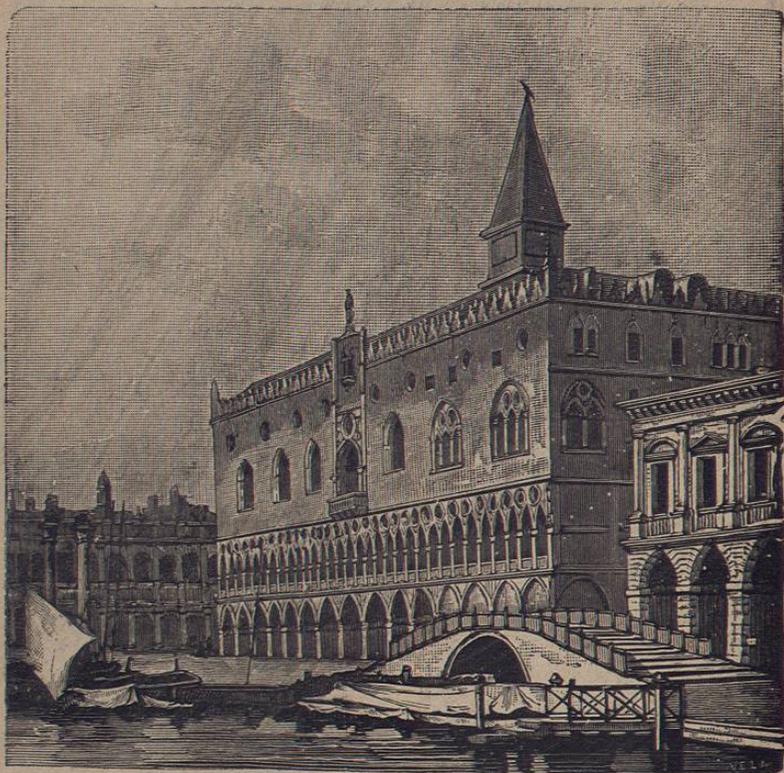
moran en la desembocadura del Pó, cuyas bien cultivadas llanuras han de agradaros, y que, por su catedral de San Marcos, donde viven á millares palomas que se vienen á la mano; por su gran canal, palacio de los Dux, ricos museos é historia de aquel poder marítimo, extinguido el siglo pasado, ha de sernos muy agradable. De Venecia nos encaminaremos á Rávena, ciudad ahora de unas 60.000 almas y capital en otros tiempos del imperio de Occidente, con Honorio, donde admiraremos el excelente ejemplar bizantino de la iglesia de San Apolinar; Ancona luego, gran población, nos servirá de puerto de embarque para costear la Península, y pasando por el estrecho de Messina, llegaremos hasta Palermo, con sus dos puertos muy buenos, sus ricos

moran en la desembocadura del Pó, cuyas bien cultivadas llanuras han de agradaros, y que, por su catedral de San Marcos, donde viven á millares palomas que se vienen á la mano; por su gran canal, palacio de los Dux, ricos museos é historia de aquel poder marítimo, extinguido el siglo pasado, ha de sernos muy



CULTIVO EN BANCALES EN LA BAJA ITALIA.

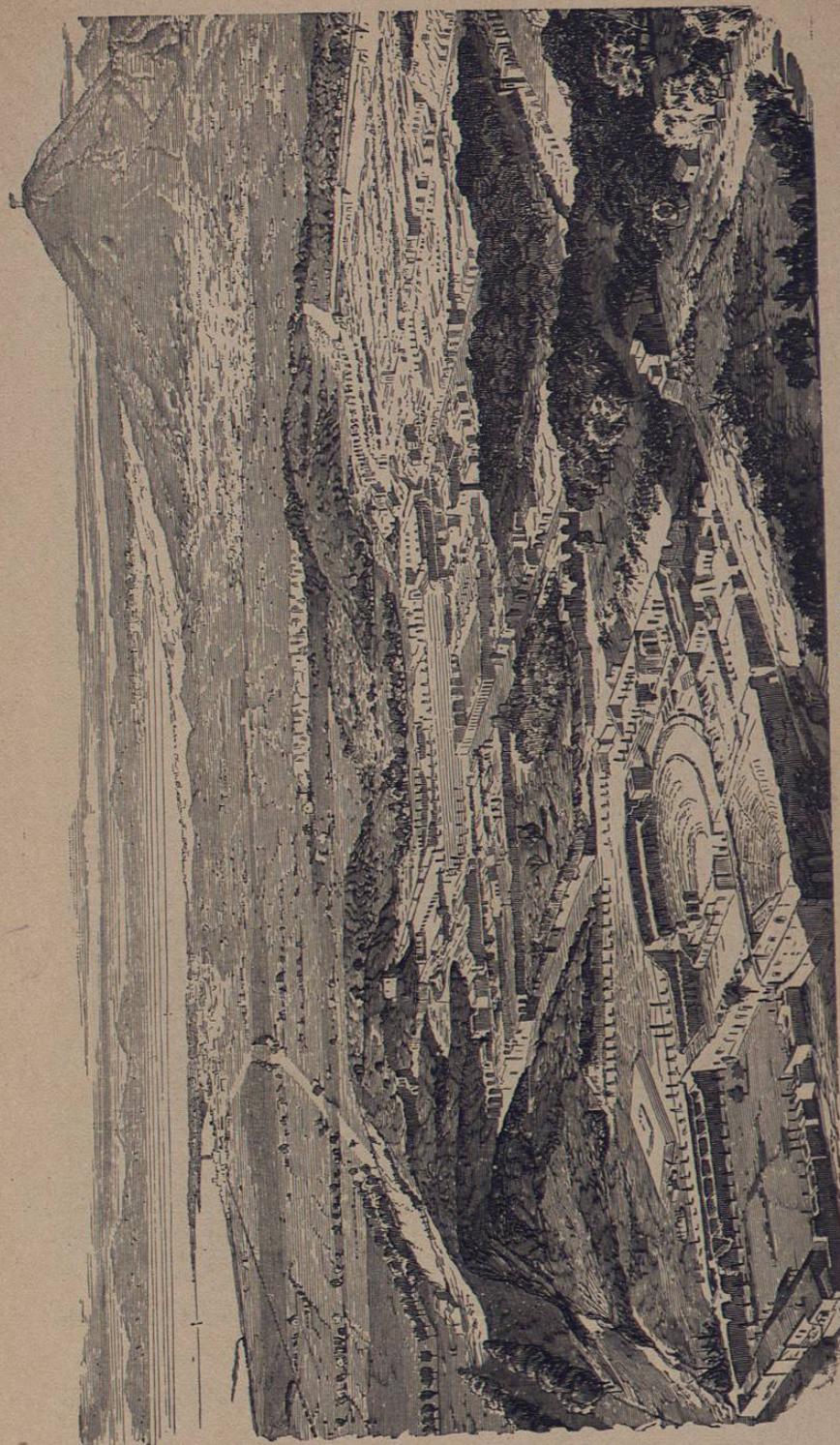
museos, su abundancia de azufres y seda, su población de 206.000 habitantes y sus recuerdos de la dominación árabe y aragonesa; en cuyos campos se cultivan el azúcar y el algodón, y en cuyos habitantes resplandecen la luz de la inteligencia y la llama de la venganza, fundida en



PALACIO DE LOS DUX DE VENECIA.

las rugientes entrañas del Etna, donde la mitología supuso que tenía Vulcano sus fraguas, cuyas chispas aparecen en el cono de una montaña que está á 3.313 metros sobre el mar.

Vista la isla Vulcano, iremos á desembarcar en Nápo-



VISTA GENERAL DE POMPEYA.

les, donde medio millón de habitantes se agitan en una población algo descuidada, muy hermosa y de un aspecto que contribuye á hacer más español su famosa calle de Toledo; su bahía admirable, las pintorescas islas vecinas, el Vesubio, que la embellece y la amenaza con la suerte



RUINAS DEL TEMPLO DE JÚPITER CAPITOLINO.

de Herculano y Pompeya, sepultadas en lava el año 79 de Cristo, y cuya exhumación no se produjo como consecuencia de los descubrimientos de ruinas en 1689 hasta 1721, en que comenzaron las excavaciones, aun no terminadas, y que han dado, hasta la fecha, á luz dos quintas



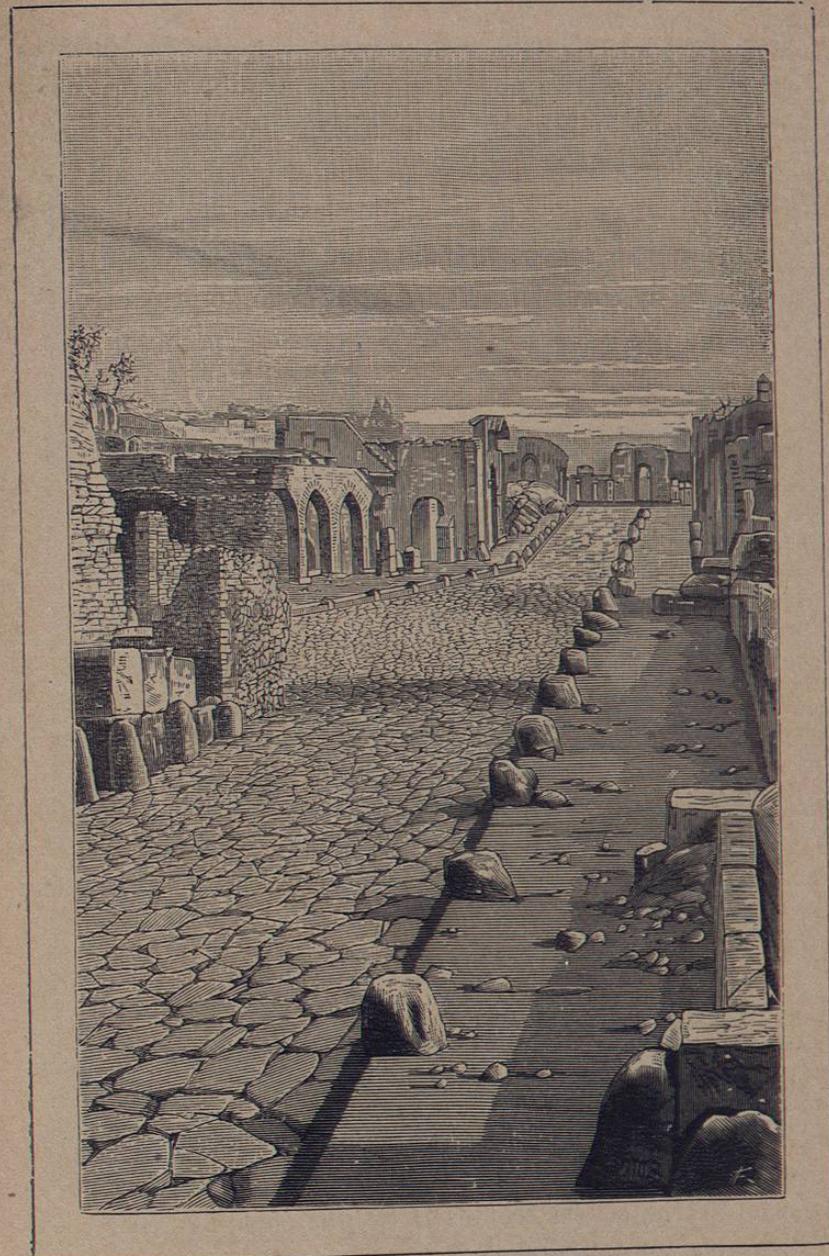
CALLE DEL FORO EN POMPEYA.

partes de lo que era aquella ciudad de dos millas cuadradas que limitaban las murallas y las torres hoy visibles, y que prestan á los arqueólogos é historiadores tan curiosos datos sobre la construcción, civilización y costumbres públicas y privadas de los romanos. Cuando hayamos



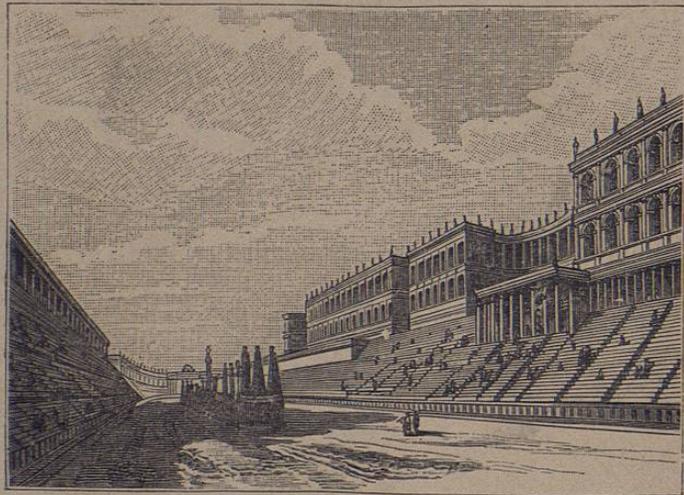
ROMA.—ARCO DE TRAJANO.

visto la desenterrada ciudad, cuyos frescos se conservan ahora como si no hubieran transcurrido para ellos diez y nueve siglos, y en donde se han dado casos tan curiosos como el de hallar granos de trigo que, sembrados cuidadosamente, han germinado á los mil ochocientos años de



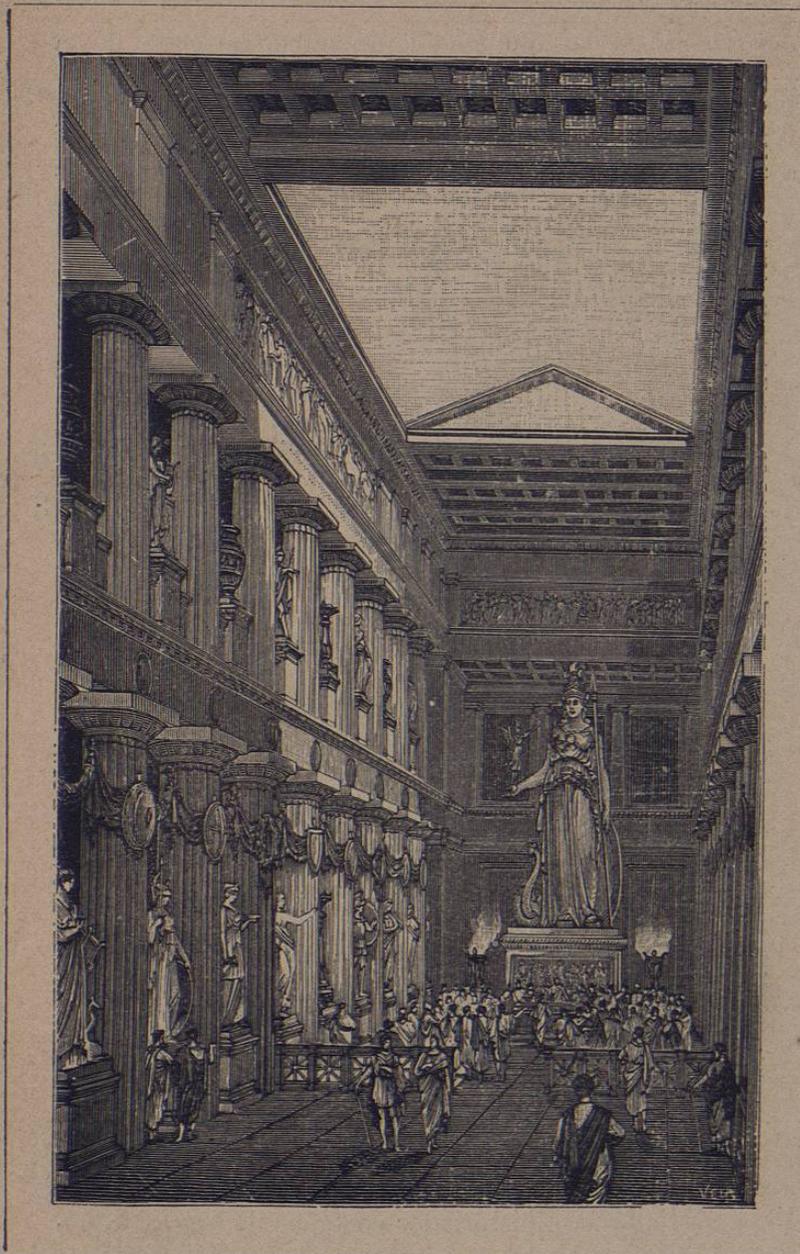
UNA CALLE DE POMPEYA.

ser cosechados; donde los panes, recién salidos del horno, por una operación que pudiéramos llamar de *decorticación*, han ofrecido, al análisis científico, pruebas concluyentes de cómo aquella inmensa catástrofe, en parte referida por Plinio el Joven, fué de tan rápida acción, aunque prolongado anuncio, que sorprendió á muchos en actitudes tales como las de cavar en un jardín, echar lumbre ó encaramarse á una escalera. La madre, dando el pecho al niño,



ROMA.—EL CIRCO MÁXIMO.

se halla en un lado; el sacerdote que presenta la ofrenda sobre el *ara*, se descubre en otro, y así los hombres, en las actitudes más nobles como en los más groseros actos, aparecen sorprendidos por la lluvia de cenizas que, como baño galvánico, les recubriera de una capa blancuzca de materias volcánicas, dejándoles convertidos en nuevas estatuas de sal como aquella otra de que nos habla la Biblia, en que se tornara la mujer de Loth cuando la curiosidad



ATENAS.—LA CELLA DEL PARTENÓN, CON LA MINERVA DE FIDIAS.